

Cuba y su innata vocación de servir

Pastor Guzmán Castro

Debuta la temida pandemia de COVID-19 en un mundo lleno de egoísmos y de consignas políticas que denotan chovinismo y ausencia total de principios; por ejemplo, una de las más esgrimidas por el actual mandatario estadounidense Donald Trump durante su campaña electoral: “Estados Unidos primero”, émula de la que Adolfo Hitler hizo prevalecer en su momento en el III Reich en los años 40 del pasado siglo: “Alemania sobre todas las cosas”. Frente a esos negativos pronunciamientos, Cuba hace valer la prédica martiana de que Patria es humanidad.

Sometida a feroz bloqueo por la superpotencia, en violación de todas las leyes y normas internacionales, esta pequeña isla está dando una lección a nivel mundial al demostrar a cada momento que, salvo China, una magna potencia económica y demográfica con un gobierno socialista, no existe país en el mundo mejor preparado para hacer frente a esta peligrosa enfermedad contagiosa, dado su nivel de organización interno y el desarrollo alcanzado por la Medicina y la Farmacología en 60 años de Revolución.

Mientras la opinión pública mundial seguía con interés acrecido la batalla que se libra en el país asiático, saltó a los medios que, entre algo más de dos decenas de medicamentos utilizados en el tratamiento a los enfermos de la también llamada Neumonía de Wuhan, figura en primera línea el producto Interferón alfa-2b Recombinante, un desarrollo de la Biotecnología cubana que está demostrando su eficacia.

La batalla que se libra a nivel global contra la nueva pandemia ha puesto a prueba la validez de los sistemas nacionales de salud para hacerle

frente, en un esfuerzo supremo por evitar que devenga catástrofe en términos económicos y de mortandad humana para países grandes y pequeños.

Se comenta que el propio Trump deberá su suerte en las elecciones de noviembre más a los avatares y resultados de la lucha contra la COVID-19 que a su prueba de fuerza con un adversario demócrata, cualquiera que sea. No por gusto se le responsabiliza de haber sustraído un 20 por ciento del presupuesto destinado para investigación y desarrollo de nuevos fármacos a fines armamentistas y al muro fronterizo con México.

Ahora, frente a una dolencia peligrosa e invasiva como el nuevo coronavirus, las deficiencias de los sistemas de salud en Estados Unidos y otros muchos países devienen fórmula perfecta para el caos y la extensión generalizada de la pandemia, donde medidas emergentes de última hora tardan en dar sus frutos y no alcanzan, ni de lejos, la eficiencia de sistemas de salud que, como el cubano, viene preparándose todo el tiempo para tales emergencias.

Saltan a la vista los ejemplos discordantes que ofrecen Cuba y los Estados Unidos en el enfrentamiento a la COVID-19, empezando por la prohibición generalizada de recibir vuelos procedentes de Europa, China y otras partes, decretada por Trump, y el gesto solidario de la patria de Martí y Fidel de permitir al crucero inglés MS Braemar fondear en la Bahía del Mariel para que sus pasajeros y tripulantes pudieran retornar por aire a las islas británicas, luego de que ese gobierno solicitara esa ayuda, la cual fue rechazada por varios países.

Confiando en la buena voluntad del gobierno y el pueblo cubanos, proliferan pedidos de ayuda médica cubana, al tiempo que aumentan las voces críticas contra los regímenes de Ecuador, Brasil y Bolivia, donde los gobier-

nos derechistas decretaron la salida de las misiones médicas cubanas, y dejaron a sus pueblos prácticamente indefensos frente a la actual pandemia.

En coyunturas críticas como la actual, no se debe olvidar que, en gran medida, la organización de protección civil contra epidemias y eventos de otro tipo en nuestro país se debe en gran parte —además de a su sistema político, económico y social— a los retos de vida o muerte que han representado las agresiones biológicas y bacteriológicas de Estados Unidos contra la isla durante más de 60 años.

Pese a enfermedades inducidas contra personas, animales y plantas, como fueron en su momento la fiebre porcina africana, la roya de la caña y el café, el moho azul del tabaco, la conjuntivitis hemorrágica y el dengue hemorrágico, que causaron a Cuba la pérdida de muchos de sus hijos y cientos o miles de millones de dólares, el país ha sabido resistir e irse imponiendo a cada reto.

Como prueba suprema de la medida de su vitalidad y altruismo, bajo las prédicas y enseñanzas de su líder histórico Fidel Castro, Cuba forjó miles de nuevos médicos para países latinoamericanos, africanos y asiáticos; devolvió o mejoró la visión a cientos de miles de latinoamericanos y caribeños; llevó su ayuda solidaria a Centroamérica, destruida por el huracán Mitch, y a Pakistán y Haití, devastados por terribles terremotos.

Cuba siempre está allí donde se le necesita, incluso cuando se trata de enfrentar graves peligros, como en el 2014, cuando envió personal especializado a combatir la mortal epidemia del Ébola en tres naciones del África noroccidental. Este es el carácter de un pueblo forjado por José Martí y Fidel Castro, dotado de una innata vocación de servir.



Es preciso extremar las medidas higiénico-sanitarias. /Foto: Vicente Brito

COVID-19: ¿cómo proceder en casa?

Especialistas de Salud en Sancti Spiritus remarcan la importancia de la autorresponsabilidad y el autocuidado para la prevención de la enfermedad y explican qué hacer desde el hogar

Delia Proenza Barzaga

Ya lo había vaticinado, de manera casi jocosa, el doctor Leonardo Díaz Cabrera, jefe del Departamento de Hospitales de la Dirección Provincial de Salud, durante la capacitación impartida la semana pasada por un grupo de especialistas preparados en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK), del que él formaba parte: en cuanto aparezca el primer caso de COVID-19 en Cuba la gente va a acudir masivamente al médico.

Y no le faltaba razón. Según reportes de las autoridades sanitarias, por estos días se ha elevado considerablemente el número de pacientes que han acudido a consulta ante síntomas de enfermedades respiratorias; situación muy positiva, pues frente a cualquier síntoma que se parezca mínimamente a los descritos en esta enfermedad resulta no solo aconsejable, sino también muy necesario, buscar el criterio especializado.

Escambray contactó al referido doctor en busca de orientaciones precisas sobre cómo debe proceder la familia ante la presencia, en alguno de sus miembros, de síntomas como tos seca, fiebre y cansancio general, entre otras manifestaciones clínicas que podrían asociarse a la COVID-19, padecimiento que ha puesto al mundo patas arriba desde la irrupción del virus SARS-CoV-2, en 2019, en la ciudad china de Wuhan, capital de la provincia de Hubei.

“Si alguien en el hogar presentara esos síntomas deberá colocarse un nasobuco, con los requerimientos que se explican acerca de su uso, como el de cambiarlo cada tres horas. También será preciso que esa persona se aisle de las demás —aconsejamos una distancia de no menos de 2 metros entre ella y quienes no presentan síntomas—, y que sean solo de su uso personal los utensilios que emplea para la ingestión de alimentos. Por supuesto, deberá acudir a una institución de Salud, que podría ser su consultorio del médico de la familia, para que allí se determine la conducta a seguir”, explica.

“Insistimos mucho en el lavado frecuente de las manos con abundantes agua y jabón, lo cual debe resultar suficiente, aunque puede usarse también la solución de agua con cloro, empleando el hipoclorito de sodio que se expende en las farmacias con la concentración indicada. Lo más recomendable es secarse

no con toallas o paños, sino al aire libre o con servilletas desechables”, especifica. También reitera la indicación de cubrirse la boca al toser o estornudar, “no con la palma de la mano ni con pañuelos, sino con el codo flexionado, que es la manera más segura”, subraya.

Con la propiedad que le confiere el haberse adiestrado durante varios días en la prestigiosa institución de la capital del país, donde la COVID-19 ha sido estudiada a fondo, el doctor Leonardo Díaz Cabrera lanza otra advertencia importante: “La población debe saber que si llega alguien del extranjero se debe estar atentos a si en el lugar de donde proviene hay presencia o no del coronavirus y observar su estado de salud para descartar o reportar, en caso de presentarse, síntomas como los que se han estado informando como características de ese padecimiento”.

Según el especialista, se impone que todos seamos responsables en estas complejas circunstancias, porque de la conducta de cada uno de los que habitamos en este territorio depende, en buena medida, que la enfermedad no se propague.

Sus indicaciones se corresponden con las que han emitido por diferentes vías las autoridades del Ministerio de Salud Pública en Cuba. También, con las que ha expuesto por estos días a través de los medios de prensa provinciales la doctora Mareinys Moreno Gutiérrez, especialista de primer grado en Higiene y Epidemiología y jefa del Departamento de Vigilancia en la Dirección Provincial de Salud, quien ha subrayado que en caso del secado de las manos empleando paños o toallas “resulta imprescindible colocarlos inmediatamente al sol, de forma vertical”.

La propia Mareinys, conocedora de que en Cuba existe una amplia cultura de cooperación popular en momentos de enfrentamiento a situaciones como estas, y al tanto también de la necesaria percepción del riesgo en el manejo de un padecimiento de fácil transmisión, ya que se trata de las vías respiratorias, ha subrayado: “Hoy, cuando estamos trabajando con una enfermedad que se ha convertido en una emergencia sanitaria, sabemos que la participación ciudadana resulta esencial”.

Exactamente por ello y como para que nadie permanezca ajeno a su llamado, Moreno Gutiérrez ha remarcado también: “En estos momentos la autorresponsabilidad y el autocuidado son vitales”.

